

D. FADRIQUE HENRIQUEZ DE RIBERA,

PRIMER MARQUES DE TARIFA

BREVE NOTICIA

DE

LA VIDA DE ESTE ILUSTRE SEVILLANO,

PUBLICADA

POR ACUERDO DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA

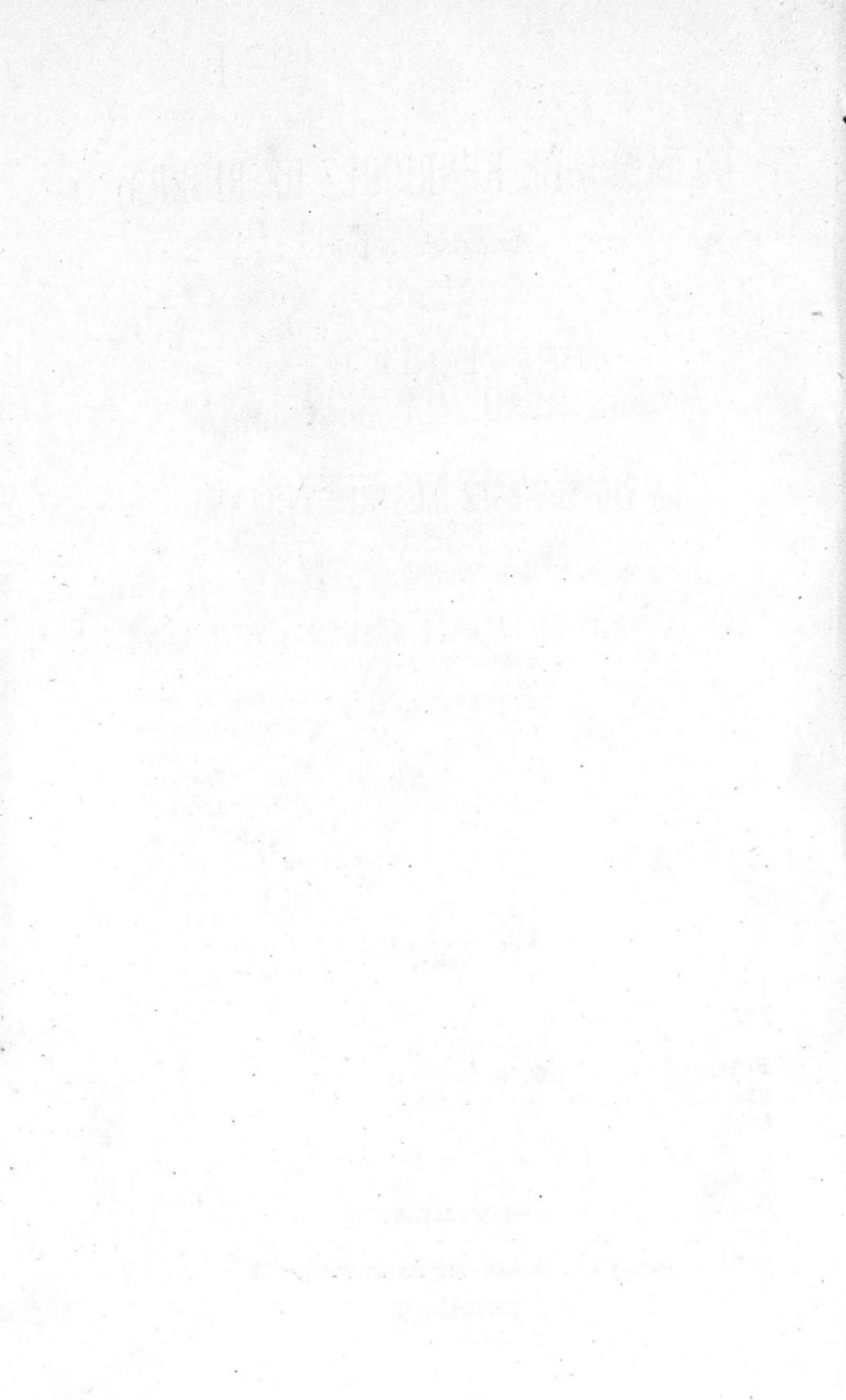
DE BUENAS LETRAS



SEVILLA.

Imp. y Lit. de José M.^a ARIZA. Sierpes 19.

1882.



REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE BUENAS LETRAS.

Extracto de la sesion del dia 28 de Abril de 1882.

.....*El Sr. Guichot manifestó que en estos momentos en que todos los países cultos honran con actos públicos la memoria de los varones insignes que son gloria del suelo que los vió nacer, causa extrañeza que Sevilla, cuna de tantos hombres célebres, no haya pagado todavía el debido tributo de gratitud y veneracion, á un patricio ilustre, de elevados pensamientos, protector de las artes, fuente inagotable de caridad cristiana y dechado de caballeros, cuyo nombre se encuentra unido á la fundacion de notables monumentos, con que hoy se envanece la capital de Andalucía, y resuena en todos los sucesos señalados de aquel gran periodo de nuestra historia.*

Me refiero, dijo el Sr. Guichot, á D. Fadrique Henriquez de Ribera, primer Marqués de Tarifa, que tanto contribuyó á enaltecer la fama de Sevilla.

Se extendió el disertante sobre las distintas fundaciones, viajes y actos notables de D. Fadrique Henriquez, haciendo una detenida escursion histórica, y terminó rogando á la Academia acordase honrar de una manera digna la memoria de tan ilustre hijo de Sevilla.

El Sr. Chiralt, despues de otras consideraciones, manifestó que creia lo más oportuno se escribiera una sucinta noticia biográfica de D. Fadrique Henriquez, se imprimiera y se repartiera con profusion y gratuitamente, como el mejor medio de que se despertase en todos la memoria de aquel ilustre patricio sevillano.

Despues de haber usado de la palabra varios Sres. Académicos, apoyando el pensamiento, fué consultada la Academia por el Sr. Director, y se acordó por unanimidad, que el Sr. Guichot escribiera la Memoria, y que se imprimiera y publicara.

Sevilla 19 de Mayo de 1882.

V.º B.º
EL DIRECTOR,

Asensio.

EL SECRETARIO 1.º,

Emilio Márquez Villarroel.

I.

Al finalizar el primer tercio del siglo XV, siglo de las *bellas letras* como le llama la historia, que para España fué además el siglo de las armas, de los grandes viajes de descubrimiento y de conquista en el Nuevo Mundo, y de la formación del imperio más vasto, regido por un solo cetro, que han conocido las edades, Sevilla entraba en el período del apogeo de su cultura intelectual, de su opulencia material y de su importancia como una de las primeras—si no fué la primera—plaza industrial y mercantil de Europa.

Sus muelles y almacenes eran depósito de las mercancías de Italia, Francia, Inglaterra y Flandes: de su puerto salían sin cesar naves tripuladas por aquellos bizarros capitanes aventureros, que caminaban á la conquista de Imperios, Reinos y Estados, para agregarlos á la corona de Castilla; de religiosos que llevaban con la cruz la luz del Evangelio á las más remotas y desconocidas regiones de nuestro globo, y de artesanos y labradores que iban á las Indias Occidentales, no á explotarlas codiciosa é inhumana-

mente, sino á fecundizar su suelo sembrando en él la semilla de la civilizacion. Y aquellas naves tornaban á él, convertidas en galeones cargados de oro, que depositaban en las salas, y hasta en los patios de la casa de Contratacion, de donde salia á raudales, distribuyéndose por todos los pueblos de nuestro continente; que á influjo de este poderoso agente de vida agrícola, industrial y comercial, vieron muy luego cuadruplicarse su actividad productora, y con ella su cultura, riqueza y bienestar.

Entregada por entero á la afanosa labor de un comercio, que ya no se contentaba con salvar fronteras, sino que aspiraba á estenderse y establecerse en las tierras situadas allende el *Mar tenebroso*; dominada por la fiebre de la especulacion y de las grandes empresas marítimas; aturdida con el clamoreo de miles y miles de extranjeros, comerciantes, factores, agentes y comisionistas, que invadian sus calles, plazas y las *Gradas de la Catedral* tratando de sus negocios mercantiles; repleta de oro, y embriagada con el *regalo de la tierra*, Sevilla, exhuberante de vida y de riquezas, no daba oido al estruendo guerrero que á la sazón ensangrentaba la Francia, Alemania, Italia, los Estados de Flandes, la Holanda, y á la misma España que se imponía con sus armas, á título de campeón de la Iglesia Católica, á aquellas naciones; ni se cuidaba de

la ola de la *Reforma*, que difícilmente contenida allende los Pirineos, avanzaba rugiendo hácia nuestra ciudad, cuyo *numerosísimo pueblo*—dice el analista Zúñiga—se encenagaba en *grandes vicios y profanidades*, sin que bastaran á corregir sus costumbres la virtud, el celo y el ejemplo de *doctos predicadores*, y de otros varones eminentes por su saber y por la alteza de su linaje.

Entre estos últimos brillaba con notorio resplandor el ilustre caballero *D. Fadrique Henriquez de Ribera*, primer Marqués de Tarifa; en cuyo noble y grande corazón tomaron asiento, como en casa propia, la hospitalidad pagana, la caridad cristiana y la filantropía que despuntaba á la sazón; y á la vez el culto á la ciencia, á las bellas artes, y un ardiente deseo de hacerlas prosperar erijiéndole templos bajo el hermoso cielo y sobre el fecundo suelo de Sevilla, donde se mecía su cuna.

Para honrar la memoria y hacer popular el nombre de aquel magnate, que atesoró todas las virtudes cristianas y caballerescas que habían formado en España quince siglos de civilización cristiano-latina, esta ilustre Academia me distinguió con el encargo de redactar una *Breve noticia biográfica*, que comprenda los hechos más culminantes de su vida ejemplar. Midiendo mis fuerzas, dudo mucho que hayan sabido corresponder á la confianza que en ellas deposita. Sin

embargo, habiendo hecho cuanto he podido, me quedará la satisfacción de haber llevado mi humilde piedra al monumento, sea el que quiera, que Sevilla agradecida dedique á la memoria del *Primer Marqués de Tarifa*, uno de sus hijos ilustres que más lo merecen.

Porque si grandes fueron, señores, y bastante grandes para que se les erijieran estátuas, un Colon, Sebastian el Cano, el Duque de Alba, Camoens, Cervantes, Calderon y Murillo; como marinos, como militares, prosistas, poetas y pintores, y para que la España, agradecida á la mucha, y envidiada de todas las naciones, gloria que le dieron, ofrezca á su memoria espléndidos aniversarios y centenarios, no ménos grande fué, por más que su grandeza aparezca jirando en órbita más limitada, el hombre que consagró toda su vida y gastó su inmensa fortuna, lejitimamente adquirida, en socorrer pródigamente al menesteroso; en romper las cadenas del cautivo cristiano en Africa; en premiar artistas y poetas; en fundar museos y en levantar soberbios monumentos de piedra, que son el orgullo de Sevilla, y á la vez el más elocuente testimonio de su cultura moral y material, en la época en que la sociedad acababa de salir de aquel largo período de *oscuridad y barbarie*, como injustamente se califica todo el de la Edad-Media.

II.

D. Fadrique Henriquez de Ribera, fué hijo de D. Pedro Henriquez, Adelantado mayor de Anlucía, y de D.^a Catalina de Ribera. Murió D. Pedro en 8 de Febrero de 1492, y fué sêpultado en la iglesia del monasterio de Santa María de las Cuevas (*la Cartuja*) y D.^a Catalina á 13 de Enero de 1505, siendo enterrada al lado de su esposo.

En 1514, D. Fernando el *Católico*, en nombre de la reina D.^a Juana, su hija, hizo merced á don Fadrique del título de Marqués de Tarifa, en recompensa de los importantes servicios que á la corona de Castilla hicieron sus ilustres progenitores, y en premio de los que D. Fadrique prestó personalmente al órden público en Sevilla, en tiempo de los grandes disturbios que tuvieron lugar en nuestra ciudad á la muerte de Felipe el *Hermoso*, y en justo galardón á los beneficios que hizo á sus conciudadanos—asociado al Arzobispo D. Fray Diego Deza,—en los años desde 1509 á 1513 en que los affligieron esterilidades, grandes inundaciones y plagas de langostas.

En 1519 emprendió un viaje de peregrinacion á la ciudad Santa de Jerusalem. Llegado á Venecia, á fines de Junio de aquel año, halló en la reina del Adriático, é incorporó á su comitiva, á

nuestro famoso poeta y autor dramático *Juan de la Encina*: con él se embarcó y llegó á Jerusalem el dia 4 de Agosto.

De la humildad de aquel egrégio y á la vez opulento magnate, dá testimonio el citado poeta, en los siguientes versos que extractamos del pequeño poema que escribió con el título de: *Viaje á los Santos lugares de Jerusalem*. Dicen así:

De nuestro Marqués yo soy buen testigo,
Que *andaba con él* las más de las veces,
.
Que este viaje sufrió más que digo,
Y tuvo, y buscaba muy menos abrigo
Que yo ni que nadie, y aún ménos descanso;
Y andaba en pobreza, humilde y muy manso,
Y allá ningun suyo traia consigo.
De ocho criados que fueron con él
Sin seis que quedaron en Pádua y Venecia;
De nadie se sirve, servirse desprecia
Ninguno le place que se acueste á él:
.

El dia 17 del citado mes de Agosto salió de Jerusalem. Siguiendo el itinerario que dejó trazado *Juan de la Encina*, debió hallarse el Marqués en Génova á fines de aquel año (1519.) Allí mandó labrar los magníficos sepulcros de mármol blanco destinados á guardar las cenizas de sus ilustres padres, y que se pusieron en la capilla que fundó en la iglesia del monasterio de

las Cuevas, donde permanecieron hasta el año de 1835; fecha en la cual, á resultas de la ley de exclaustracion de los regulares fueron trasladados á la de la Universidad, de la que son uno de los más bellos ornamentos.

En el mes de Octubre de 1521, D. Fadrique estaba de regreso en Sevilla. Mandó activar las obras de su palacio, llamado *Casa de Pilatos*, y las del Hospital de la Sangre. Tanto celo pusieron los encargados de ejecutar sus órdenes, que las primeras quedaron terminadas el año 1533, y las segundas estaban muy adelantadas en la misma fecha, segun manifestaremos más adelante.

Algunos críticos han discutido la parte de gloria que corresponde á *D. Fadrique Henriquez*, en la edificacion de estos dos soberbios monumentos de la cultura artística de Sevilla en los comienzos del siglo XVI; tipo perfecto el uno del arte mudéjar, y edificio arquitectónico el otro trazado con arreglo á los preceptos de la arquitectura greco-romana, en la época de su renacimiento en la Europa Occidental. Fúndanse para ello en el texto de la inscripcion que se lee en la portada principal de cada uno de aquellos edificios. La de la Casa de Pilatos, dice:

ESTA CASA MANDARON HACER LOS ILUSTRES SEÑORES D. PEDRO HENRIQUEZ, ADELANTADO MAYOR DE ANDALUCÍA, Y D.^a CATALINA DE RIBERA SU MUGER; Y ESTA PORTADA MANDÓ

HACER SU HIJO D. FADRIQUE HENRIQUEZ DE RIBERA, PRIMERO MARQUÉS DE TARIFA, ASÍ MISMO ADELANTADO ASENTÓSE AÑO DE 1533.

La del Hospital de la Sangre, dice:

DOÑA CATALINA DE RIBERA, Y DON FADRIQUE HENRIQUEZ DE RIBERA, MARQUÉS DE TARIFA, ADELANTADO DE ANDALUCÍA, CON NO MENOR GASTO QUE PIEDAD MANDARON HACER ESTE AMPLÍSIMO HOSPITAL PARA CURAR POBRES, INTITULADO DE LAS CINCO LLAGAS DE JESU CRISTO, Y LOS REVERENDÍSIMOS PATRONOS Y ADMINISTRADORES DE SU HACIENDA, PARA MÁS PERFECTA MEMORIA DE TAN GRANDES PRÍNCIPES HICIERON ESTA PUERTA EN EL AÑO DE 1618.

De la primera inscripcion pudiera deducirse, que solo la portada de la Casa de Pilatos, fué obra de D. Fadrique; y de la segunda, que la fábrica del hospital lo fué de este caballero y de su madre Doña Catalina.

Ambas deducciones carecen de exactitud. Cierto es, que D. Pedro Henriquez y su mujer Doña Catalina de Ribera, proyectaron y pusieron los cimientos del referido palacio; pero no es ménos cierto que en la fecha de la terminacion del edificio (1533) hacía 41 años que D. Pedro habia fallecido, y 28 que Doña Catalina habia pasado á mejor vida. Es evidente, pues, que si los padres *dieron comienzo á la gran casa*, el hijo impulsó la obra durante una larga série de años, y la ACABÓ. Por más que su sobrino é in-

mediato sucesor, D. Per Afan de Ribera, primer Duque de Alcalá y virey que fué de Nápoles, le pusiese los últimos perfiles, y completase con los objetos arqueológicos que trajo de aquella ciudad y de Roma, el museo que D. Fadrique estableció en ella á su regreso de la Tierra Santa y viaje de instruccion y recreo por Italia en los años de 1520 y 21. Museo hoy desbaratado, pero que los que tuvieron ocasion de verlo, hace lo menos dos siglos, calificaron de «Tesoro de notables antigüedades romanas acopiadas por el Marqués de Tarifa y por el Duque de Alcalá, que trajeron de Italia bellísimas estátuas; tablas de mármol con hermosos bajos relieves; trozos de arcos triunfales, especialmente de los célebres de Tito y de Vespasiano; simulacros de dioses y de heroes, etc. etc.

De la misma manera padecería error quien dedujese de la inscripcion de la portada del hospital de la *Sangre*, que Doña Catalina de Ribera mandara levantar aquella grandiosa fábrica en union con su hijo D. Fadrique. El hospital que aquella santa y nobilísima matrona fundó el año 1500, fué el llamado de las *Cinco Llagas*, destinado á mujeres solamente, en una casa de su propiedad situada en la parroquia de Santa Catalina. A su muerte acaecida en 1505, «*dejó algunos legados á aquel hospital, y encargo especial á su hijo D. Fadrique, para que cuidase de él.*»

Como se vé, el de las *Cinco Llagas* establecido en una casa particular en el año 1500, no es el de la *Sangre* levantado fuera de la Puerta de la Macarena, cuya fábrica comenzó D. Fadrique después de la muerte de su ilustre madre, é impulsó con tanta actividad y dotó tan generosamente, que en domingo 5 de Marzo de 1559, (20 años después de la muerte del Marqués de Tarifa) terminadas las obras, pudieron ser trasladados á él los enfermos acogidos en el de las Cinco Llagas.

Resulta, pues, que estos dos grandiosos monumentos, que no tienen rival en su género en Europa, (si se exceptúa el Alcázar, que tomaron por modelo los maestros y artistas que levantaron y ornamentaron la Casa de Pilatos) se deben á la esplendidez de *D. Fadrique Henriquez de Ribera*; si bien es de justicia asociar á su esclarecido nombre, en estas construcciones, los de sus egrégios padres.

Los últimos latidos de aquel gran corazón, fuente inagotable de caridad, fueron, como todos los de su vida, para los pobres. Tradujéronse en un rasgo tan sublime, tan inmenso de amor á la humanidad, que no tiene ejemplo; y fuera por lo mismo disculpable ponerlo en duda, si documentos fehacientes no abonasen la certeza del hecho. Hélo aquí, como lo refiere nuestro docto y veráz analista, Ortiz de Zúñiga:

«Entre los muchos legados y codicilos del

»testamento del *Marqués de Tarifa*, fué uno de
»doce millones de maravedís, que habian de en-
»tregarse á Anton de Acoza, su contador, para
»que se los diese al P. Fernando de Contreras,
»que los habia de gastar en redencion de cauti-
»vos de tierra de moros. Pagóselos Anton de
»Acoza de la testamentaria del Marqués, desde
»el año 1539 al 1545.»

Afirma la certeza de haberse pagado aquellos millones y de haberse invertido en la redencion de cautivos, el hecho siguiente que una tradicion constante y jamás desmentida autoriza. Como en uno de los últimos viajes que diera al África el venerable Contreras, (capellan del coro de la Santa Iglesia y electo obispo de Guadix) el número de cautivos á redimir fuera tan considerable, que la cuantiosa suma que llevaba no alcanzara para la libertad de todos, faltándole unos tres mil ducados para completar el rescate, ofreció á los moros, en prenda de ellos, su *pobre báculo*..... y ellos lo aceptaron.... Tanto respeto les merecia la palabra de aquel siervo de Dios, y tan enormes sumas habian recibido de sus manos.

El Cabildo secular de Sevilla noticioso del suceso, pagó la suma, rescató el báculo y se lo presentó al emperador Carlos V. Hoy se encuentra este *humilde palo*, guardado religiosamente, en nuestro templo metropolitano.

III.

El día 3 de Noviembre de 1539, murió en Sevilla *D. Fadrique Henriquez de Ribera*, primer Marqués de Tarifa; llorado como padre de la pátria, de la nobleza á quien llenó de beneficios; del pueblo á quien socorrió con prodigalidad; de los muchos cautivos que sacó de las mazmorras de Argel; de los desvalidos para quienes fundó un hospital tan grandioso, que á su vista pronunciaron unos sábios extranjeros la siguiente frase, que á nosotros iba dirigida: *Ce n'est pas un hopital, c'est un palais!* y de las bellas artes que puso á contribucion para dotar á Sevilla de ese precioso edificio que se llama, la Casa de Pilatos.

El que mandó labrar á todo costo en tierra extranjera y traer á la Cartuja de Sevilla los suntuosos mausoleos de mármol donde yacen las cenizas de los autores de sus días, dispuso que le enterrasen á la puerta de una capilla de la iglesia de aquel monasterio, en sepultura llana cubierta con una losa en la que se grabara un esqueleto, y en la que se puso el siguiente epitafio:

AQUÍ YACE EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON FADRIQUE
HENRIQUEZ DE RIBERA, MARQUÉS PRIMERO QUE FUÉ
DE TARIFA, ADELANTADO MAYOR DE ANDALUCÍA
EL QUAL FALLECIÓ Á TRES DE NOVIEMBRE DE
1539, CUYA ÁNIMA DIOS PERDONE.

Joaquin Guichot.